

El reencuentro

Luis Ignacio Palacios Suarez



Capítulo 1

El reencuentro

Luis I. Palacios S.

El frío comenzaba a ser más intenso mientras la Luna se iba acomodando de manera tal que parecía un gran reflector que iluminaba una pequeña parte del río, del cual su sonido parecía ser el único presente. La noche estaba en su punto, el bosque se sentía vacío, ya que no había muchos ruidos salvo el de algunas aves, el de otros animales nocturnos y el de Jhyma. Jhyma, sin poder conciliar su sueño, decidió salir de la madriguera para admirar al ruidoso río.

Hace un par de años la soledad era un tema muy presente en la vida de Jhyma, desde pequeña tuvo que lidiárselas sola por culpa de unos cazadores furtivos que la alejaron de su familia, con lo cual tuvo que aprender a defenderse por sí misma de depredadores más grandes, como también de conseguir comida y establecer un lugar donde poder dormir. Pasaron los días y una noche comenzó a llover en gran medida y el río comenzó a crecer, llevándose consigo todo lo que estaba a su paso, incluyendo la madriguera que había construido Jhyma. Ella intentó escapar, pero el río era más rápido, sin darle tiempo para nada, solo sintió como el agua de pronto estaba encima de ella, mientras intentaba salir a la superficie. Cuando lo logró vio un montón de pequeñas maderas que flotaban en todo el ancho del río, Jhyma en ese momento se sentía impotente, todo por lo que había luchado había sido destruido.

Con el paso de las horas y con la lluvia que iba amainando, el río fue bajando su nivel, con lo que le permitió a Jhyma saltar a tierra firme. Estaba toda mojada y el frío de esa noche era para ser recordado, pero en ese momento a Jhyma no le importaba tanto todo eso, ella estaba más preocupada por su casa, por su seguridad, era de noche y no tenía donde dormir, tampoco tenía alimento y estaba perdida en un lugar del bosque que jamás había explorado. La soledad llamaba otra vez con más fuerza a su puerta y... - ¡Auch! - de pronto gritó Jhyma haciéndola salir de sus pensamientos. Se dio la vuelta para ver con que se había lastimado y al darse la vuelta se dio cuenta que eran las espinas de Buma, quién se preguntaba qué hacía ella despierta. Jhyma le mostró una pequeña sonrisa, agradeciéndole su preocupación, y haciéndole un gesto volvieron los dos a la madriguera para volver a dormir.

Qué curioso, siguió pensando Jhyma dentro de la madriguera, creo que esta soledad que me venía atormentando desde aquel entonces me está ayudando ahora, trayéndome lo que más anhelaba durante todo este tiempo, un compañero.

- ¿Buma? - le preguntó Jhyma mientras se acomodaba para dormir. - Quería pedirte perdón por despertarte- añadió.

-La verdad me preocupaste porque escuché un leve ruido y cuando desperté no estabas, entonces, con todo el miedo del mundo, salí a buscarte- dijo Buma.

-Jejeje, pues no te preocupes, estoy bien. Solo unos pequeños pensamientos que no me dejaban dormir- respondió Jhyma, *esbozando* una pequeña risa tímida.

- ¡Oh! Y ¿en qué *pensabas*, que no te *dejaba* dormir? – preguntó el puercoespín.

El silencio se apoderó del lugar por unos segundos.

-Mmm pues nada importante Buma, no hay de qué preocuparse. Ahora vamos a dormir que mañana debemos ver cómo llegar con tus amigos- respondió Jhyma.

Al día siguiente, en el otro lado del bosque, los amigos de Buma habían emprendido un viaje para poder encontrarlo.

- ¡Te dije Lutz! No había que dejarlo ir solo, tendrías que haber ido tú. Él no se sabe defenderse ni *mucho* menos cuidarse y tú lo sabes- comenzó Bendy a regañar a Lutz.

-Haber, haber, en primer lugar, él que “en sí” lo mandó a por esas bayas fuiste tú porque vos ibas a cocinar y no tenías tiempo, además tú le dijiste que sería bueno para él, para que aprenda a estar solo de vez en cuando. Luego, en segundo lugar, Buma si se sabe defender, tiene incluso las herramientas para lograrlo, solo que le falta un “empujoncito”- respondió algo enojado.

- ¿En serio? ¿Yo dije eso? Ay, perdón- dijo algo apenado Bendy –Pero, pero tú lo dijiste, necesita un “empujoncito” y yo se lo di, aunque creo que me salió mal- añadió Bendy como una forma de no sentirse tan culpable.

- ¿¿¿Crees???- dijo aún más furioso el panda.

-Ya, ya, ya está bien, debí acompañarlo, después de todo era su primera vez caminando solo. Bueno al menos en el tiempo que lo conocemos- dijo apenado Bendy. - ¡Ay, no! ¿Por qué crees que Buma no regresó? ¿Se habrá lastimado? O peor aún ¿Algún animal lo habrá raptado? O... ¡Uy! ¿¿¿Tú crees que haya sido raptado por alienígenas???- comenzó a *divagar* Bendy.

-Tranquilo conejo y no, no creo que haya sido secuestrado por alienígenas, no seas dramático. – dijo Lutz con un tono sarcástico al referirse a los alienígenas. -Posiblemente se lastimó y al no poder regresar se quedó en alguna parte de este sendero. Buma es inteligente, seguro supo armarse una pequeña madriguera hasta que nosotros apareciéramos- añadió.

Pasaron las horas, según los amigos de Buma la búsqueda iba a durar unas cuantas horas y regresarían justo para poder almorzar, pero no fue así. Ya el sol comenzaba a tener otro color, las sombras de los árboles se hacían más notorias indicándoles que el día estaba por finalizar.

-Creo que hoy no podremos vernos con Buma. La noche se está poniendo y se nos será más difícil encontrarlos en plena noche, además de ser peligroso- dijo Lutz un tanto desanimado.

-Esto fue mi culpa Lutz, debí acompañarlo. En mi afán de querer que aprenda a no tenerle miedo al mundo, lo perdimos- respondió un Bendy abatido. –Creo que tiene razón, podemos descansar en esta planicie. Tú ve formando donde vamos a dormir mientras yo, (puedes usar “...”) yo

bueno, veo de encontrar madera para hacer una fogata- añadió ya no solo abatido sino también algo desorientado.

-Está bien, amigo. Y deja de culparte por esto, Buma es fuerte después de todo y seguro estará bien esté donde esté- respondió Lutzú mientras levantaba su cabeza para ver las estrellas que aparecían con el tocar de la noche.

Mientras tanto en la madriguera de Buma y Jhyma.

-Bueno Jhyma quería agradecerte por lo que me enseñaste hoy. Sé que hoy teníamos que salir a encontrar mi casa, pero creo que necesitaba primero aprender de veras a cuidarme solo y poderme defender- dijo Buma mientras cocinaba la sopa tradicional que Bendy le había enseñado.

-No hay de que mi pequeño amigo- respondió con una sonrisa. - Al principio sé que te dará miedo, en cuanto te encuentras con un animal más grande que tú, pero recuerda lo que te dije no dejes que tu miedo se vuelva tu enemigo, deja que sea más bien un impulso para intentar ahuyentarlo, porque si no nunca sabrás si realmente tienes las herramientas necesarias para defenderte, esas que te acabo de mostrar- añadió.

-Es medio difícil hacer lo que me pides, pero creo es porque correr es más fácil jejeje, bueno si se da la oportunidad haré mi mejor esfuerzo- dijo algo nervioso Buma.

-Ahora a dormir que, ahora sí, mañana salimos a buscar a tus amigos- dijo Jhyma.

Al día siguiente los dos nuevos amigos emprendieron su viaje hacia el encuentro con los amigos de Buma. La noche anterior había sido muy fría, casi no se podía divisar más allá de unos cuantos metros el río por la neblina que descendía de las montañas, dando resultado que al día siguiente el paisaje no tenga mucho cambio. Al sol casi ni se lo veía, la neblina cubría una buena parte del bosque y el viento frío azotaba a nuestros pequeños dos nuevos amigos, pero a pesar de aquello continuaron con su viaje. El problema era que, al tener poca visibilidad, Buma y Jhyma tenían más dificultad en orientarse para encontrar o tratar de encontrar por donde habían venido.

La suerte tampoco era favorable para nuestros otros amigos, Lutzú y Bendy, quienes tampoco podían ver mucho y el camino se les perdía momentáneamente por el grosor de la neblina.

- ¡Ay, Lutzú! ¿Y ahora que haremos? No se ve realmente nada y si ayer no lo encontramos con buena visibilidad, peor ahora que apenas puedo ver mis pies- comenzó a exclamar Bendy.

-En este caso, te doy la razón conejo, está medio complicado ver más allá y la posibilidad de perdernos es alta. Hagamos algo, creo que es lo único que nos queda hacer según yo, esperaremos hasta el mediodía, seguro hasta entonces la neblina se disipará y nos permitirá ver mejor- dijo Lutzú.

-Mmm, bueno si, está bien, está bien- respondió Bendy con un tomo de preocupación. Finalmente, Buma ya no aparece hace dos días mas o menos y no sabemos dónde está, ni una mínima pista de donde podría estar, tal vez está sufriendo de hambre y sed, el pobre es algo miedoso y

ante cualquier amenaza seguro no sabe qué hacer y nos necesita- iba pensando el conejo mientras veía de conseguir algo de leña seca y musgo para volver a prender la fogata, aunque con tanta humedad iba a ser una tarea algo imposible.

Pobre Bendy, se culpa por la pérdida de Buma y bueno aquí todos sabemos que no es el más valiente de todos, es bastante miedoso y ante cualquier cosa escapa, nos necesita, nos necesita para defenderlo y lo dejamos ir solo a un bosque ¡SOLO! ¿Qué clase de amigos somos? La culpa me está matando y no me imagino que estará haciendo con la mente de Bendy ¡Ay! Buma espero que te podamos encontrar pronto. Los pensamientos de Lutzú también lo atormentaban mientras trataba de conseguir algo de comida.

Bendy, volviendo a la madriguera, ve a Lutzú con una cara de preocupación y tristeza, a la vez con unos ojos a punto de caer en lágrimas.

- ¿Amigo? Creo que necesitamos un abrazo. Lo vamos a encontrar, aunque a mí también me recae la culpa, entiendo que ahora no ayuda mucho. Somos sus amigos y eso es lo que cuenta, que nos preocupamos por él y lo queremos de vuelta con nosotros. Debe estar bien, finalmente, como tú dijiste, será algo miedoso, pero igual es inteligente y astuto, así que sabe cuidarse. Ven dame un gran abrazo- dijo Bendy con los ojos igual de cristalizados.

- ¡Wow! ¿A dónde fuiste? Hace un rato estabas con "es mi entera culpa" y ahora te veo más optimista que yo- dijo algo sorprendido Lutzú, mientras los dos se abrazaban y lloraban.

-Es el arte de caminar y saltar. Se llama la Teoría del rebote- respondió Bendy mientras se secaba las lágrimas.

-Te lo acabas de inventar ¿verdad? - dijo Lutzú ya con un tono más sarcástico.

- ¡Sí! - respondió, muy contento de sí mismo.

Los dos amigos, ya más tranquilos y con los insumos suficientes para pasar ese frío de mañana, se pusieron a esperar a que la neblina pase y así poder seguir con su camino. Las horas iban pasando y tanto Lutzú como Bendy se habían quedado dormidos hasta que de pronto escucharon un sonido estruendoso, tan estruendoso que escucharon como las aves salían despavoridas de los árboles, dejando unos segundos de "shock" dentro del bosque. Parecía que todo el bosque, después de tan estruendoso ruido, había quedado en silencio absoluto, hasta que de pronto y sacando del trance que les había provocado el ruido, escucharon muy a lo lejos una voz muy conocida por ambos.

"¡Jhyma! ¡Corre!!"

- ¿Escuchaste eso? Bendy ¡esa es la voz de Buma! - exclamo Lutzú.

-Sí, sí, eso entiendo, pero ¿Quién es Jhyma? - preguntó Bendy sorprendido.

-Osea ¿eso que importa ahora? ¡Vamos! Se oye cerca- dijo Lutzú.

Los dos amigos comenzaron a correr lo más rápido que podían, mientras comenzaban a gritar: "¡Buma! ¡Buma!" Llegando a oídos de Buma, quién estaba corriendo a su encuentro.

- ¡Chicos! ¡Lutzu, Bendy! Aquí estoy- gritaba Buma, mientras los comenzaba a divisar levemente entre la neblina.

- ¡Buma! Ay que bueno encontrarte, te estábamos buscando por todos lados y con esta neblina se nos hizo aún más difícil- dijo Lutzu con una cara de alivio.

-Lo sé, pero ahora no hay mucho tiempo para hablar, hay un cazador furtivo que nos comenzó a disparar y no lo pensamos dos veces para salir corriendo, más bien fue justo en su (la) misma dirección que ustedes chicos- dijo Buma bastante agitado.

-Espera, espera ¿dijiste "nos"? - preguntó sorprendido Bendy.

- ¡Si pues conejo! ¿Acaso no ves a mi amiga? Jhyma...- hubo un pequeño silencio. - ¿Jhyma? ¿¿Jhyma??- dijo Buma, comenzando a ponerse muy nervioso.

Ese momento, con toda la angustia del mundo, Buma dio media vuelta y con todo el coraje que tenía volvió a donde habían visto al cazador. Claro que ni bien Buma hizo aquello sus dos amigos no dudaron en seguirlo. Ya la neblina se iba disipando, por tanto, se podía ver con más claridad, viendo así al cazador con su escopeta apuntando a un pequeño mamífero quieto, como si estuviera petrificado.

- ¡Buma, espera! ¡Ten cuidado! - gritaban Lutzu y Bendy, cuando de pronto, escucharon un sonido que ningún animal desearía escuchar. Un pequeño humo salía de la boquilla de la escopeta, mientras los dos amigos veían como Jhyma se desvanecía, cayendo en la tierra, ese momento el tiempo se detuvo, los tres amigos estaban impactados, no podían creer lo que había pasado, mientras el cazador iba recargando su escopeta para dar los tiros finales, Buma reaccionó y antes de que el cazador ponga todas sus balas en la escopeta, él corrió hasta estar cerca del cazador y usando el miedo y dolor que tenía por lo que había pasado, jugó su "carta maestra". De pronto se vieron espinas volando por varias direcciones alrededor de Buma, algunas llegando a las manos y cara del cazador, haciéndole botar su escopeta. Eso alentó a Lutzu y Bendy a acercarse hasta Jhyma, para ponerla sobre la espalda de Lutzu y así poderla sacar de ahí.

- ¡Buma! Ya tengo a tu amiga, vámonos de aquí antes que se recupere el hombre- gritó Lutzu a Buma.

Buma, sin saber aún que había pasado, se puso a correr con sus amigos. Pasaron las horas, los amigos ya estaban seguros, en camino a su casa, el día estaba más claro, pero Buma aún seguía preocupado por Jhyma, quien estaba encima de Lutzu, la bala solo había rozado la cola de Jhyma, así que, aunque estaba algo débil se encontraba fuera de peligro.

- ¡Ay dios mío! ¿Dónde estoy? ¿Qué hago encima de un panda? - comenzó a preguntarse Jhyma después despertar del "shock" que le había provocado el disparo.

- ¡Jhyma! Aquí estoy, aquí abajo- comenzó a gritarle Buma, mientras salía una pequeña sonrisa de parte de Lutzu y Bendy.

-Ahí estas Buma, pensé que te habías perdido de nuevo jejeje, me alegra que estés bien y bueno ellos deben ser la manada que me contaste- respondió la pequeña marta aún algo desorientada.

-Sí, así es, yo me llamo Lutz, el grandulón de la manada- dijo el panda. - Y soy Bendy, el dos patas- dijo el conejo. - Estarás bien, no te preocupes, la herida es superficial, la curaremos al llegar a casa- añadió Lutz.

Llegando a casa, Lutz se dispuso a dejarla sobre un lugar cubierto de algunas hojas para que descansara, mientras él iba en busca de algunas hojas medicinales que Bendy le había mostrado. Por otro lado, Buma se puso a observar con una cara de preocupación y angustia al verla tan adolorida.

-Al parecer se hicieron muy buenos amigos ¿eh? - le dijo de repente Bendy a Buma.

-Pues la verdad que sí, ella me enseñó a dejar mi miedo de lado o bueno usarlo de una manera más productiva- respondió Buma, mientras veía como Lutz la curaba.

-Así que, eso fue lo que paso allá con el cazador- dijo sorprendido Bendy.

- ¿Así? ¿Eso hice? Jejeje pues creo que sí- respondió igual de sorprendido Buma.

- ¿Buma? - Jhyma comenzaba a llamar a Buma, una vez curada por Lutz. Obviamente Buma corrió a verla. - Sabía que ser de baja estatura serviría en algún momento- dijo, haciendo alusión a que gracias a su tamaño el cazador falló su tiro. - Y bueno darte las gracias Buma, no sé qué me pasó, me quedé petrificada ante el cazador y no me podía mover, pero gracias a ti y tus espinas, estamos todos a salvo- añadió.

-Gracias amiga, te quiero- dijo el valiente puercoespín en un tono muy bajo y con la cabeza aún en shock.

- ¿Qué dijiste al último? Perdón no pude escuchar - preguntó Jhyma con un tono de curiosidad.

-Ah...ah... pues de nada jejeje la verdad gracias a ti logré darme el valor para enfrentar ese cazador, así que, de nada, pero también gracias, así como un "de nacias"- dijo Buma algo ruborizado y nervioso por haberse dado cuenta lo que acababa de decir. - Y bueno, bienvenida a la manada- añadió Buma algo más sereno.

Jhyma le respondió con una sonrisa de cariño y mientras veía a Buma volver con sus amigos para ayudarles a armar el lugar donde dormiría Jhyma, se daba cuenta de la manada tan bonita que Buma tenía y que la soledad que tanto la consumía no solo le había traído un nuevo compañero, sino también, una nueva familia.